

La participación de atletas LGBTIQ+ en los juegos olímpicos de verano: una revisión histórica.

Della Vella, Cecilia.

Cita:

Della Vella, Cecilia (2025). *La participación de atletas LGBTIQ+ en los juegos olímpicos de verano: una revisión histórica*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/634>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/fXU>

LA PARTICIPACIÓN DE ATLETAS LGBTIQ+ EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE VERANO: UNA REVISIÓN HISTÓRICA

Della Vella, Cecilia

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El estudio analiza la evolución de la participación de atletas LGBTIQ+ en los Juegos Olímpicos y los desafíos relacionados con la inclusión y la equidad. A partir de un análisis histórico, se identifica un aumento sostenido en la visibilidad y participación de estas identidades, especialmente de mujeres cisgénero, mientras que las personas trans, no binarias y hombres cis homosexuales continúan con baja representación. El trabajo describe cómo las estructuras binarias y la masculinidad hegemónica en el deporte organizado limitan el acceso y la participación plena de identidades no normativas. Aunque las organizaciones deportivas han adoptado discursos inclusivos, estos no siempre se traducen en transformaciones institucionales. El estudio destaca la necesidad de políticas activas por parte de organismos internacionales como el Comité Olímpico Internacional para promover una participación más equitativa y diversa.

Palabras clave

Inclusión - Olimpismo - LGBTIQ+ - Diversidad

ABSTRACT

THE PARTICIPATION OF LGBTIQ+ ATHLETES IN THE SUMMER OLYMPIC GAMES: A HISTORICAL REVIEW

This study analyzes the evolution of LGBTIQ+ athletes' participation in the Olympic Games and the challenges related to inclusion and equity. A historical analysis identifies a sustained increase in the visibility of these identities, especially among cisgender women, while transgender, non-binary, and cisgender men continue to be underrepresented. The paper describes how binary structures and hegemonic masculinity in organized sport limit the access and full participation of non-normative identities. Although sports organizations have adopted inclusive discourses, these do not always translate into institutional transformations. The study highlights the need for active policies by international organizations such as the International Olympic Committee to promote more equitable and diverse participation.

Keywords

Inclusion - Diversity - LGBTIQ+ - Olympism

INTRODUCCIÓN

Los Juegos Olímpicos no solo representan la máxima expresión del deporte internacional, sino que son también un reflejo de los valores, tensiones y transformaciones sociales de cada época. Este trabajo se propone explorar cómo las identidades LGBTIQ+ han sido visibilizadas en este escenario global. A partir del análisis de datos históricos se examina el modo en que el deporte olímpico ha respondido (o no) a los reclamos por mayor inclusión y equidad de género.

SEXO, GENERO E IDENTIDAD DE GÉNERO

Para este escrito se adoptan las definiciones de la Organización Mundial de la Salud por su aceptación global sobre sexo, género e identidad de género. El **sexo** alude a características biológicas que distinguen a mujeres, hombres y personas intersexuales, como cromosomas, hormonas y órganos reproductivos. El **género** se vincula a roles y expectativas socialmente asignadas sobre lo que se considera "adecuado" para mujeres, hombres, niñas y niños. La **identidad de género** es la vivencia personal del género, que puede o no coincidir con el sexo asignado al nacer.

En síntesis: el sexo responde a lo biológico, el género a construcciones sociales y la identidad de género a la percepción individual, que puede no alinearse con el sexo biológico ni con normas de género.

Además, es clave comprender cómo se establecen relaciones según la orientación sexual. La **APA (2024)** la define como atracción emocional, romántica o sexual persistente hacia otras personas, en un espectro que va de la heterosexualidad exclusiva a la homosexualidad exclusiva, pasando por diversas formas de bisexualidad.

Entre las terminologías de género: **cisgénero** refiere a quienes se identifican con el sexo asignado al nacer; **transgénero**, a quienes tienen identidad o expresión distinta. Otras identidades son el **género fluido**, con cambios en la identidad o expresión de género, pudiendo identificarse como bigénero, agénero o pangénero.

Respecto a la sexualidad, las categorías se definen según atracción o comportamiento:

- Heterosexual: atracción por el sexo opuesto.
- Homosexual: atracción por el mismo sexo.
- Bisexual: atracción por ambos sexos.

- Pansexual: atracción sin distinción de sexo o género.
- Asexual: escaso o nulo interés sexual.

Tanto la identidad de género como la sexualidad son espectros; estas categorías son construcciones sociales no rígidas que pueden evolucionar.

SALIDA DEL CLOSET

La salida del closet es un proceso continuo en el que una persona LGBTIQ+ toma conciencia de su identidad y decide revelarla a su entorno. Este acto está condicionado por contextos heteronormativos, donde la heterosexualidad es norma y se exige “avisar” cuando no se pertenece a ella. Aunque es empoderador y políticamente relevante, implica riesgos como rechazo, violencia, pérdida de sponsors o persecución mediática en el deporte. Existe una presión social contradictoria: se espera que las personas salgan del closet, pero pueden ser juzgadas tanto por hacerlo como por no hacerlo.

Que existan deportistas abiertamente LGBTIQ+ es clave porque visibilizan identidades diversas en un ámbito marcado por la masculinidad y el binarismo. Enfrentan formas particulares de discriminación, sobre todo personas trans y no binarias, lo que evidencia barreras estructurales. Su presencia debería impulsar entornos inclusivos y estrategias para la equidad, aunque esto no siempre ocurre.

Pese a avances, en los últimos años la comunidad LGBTIQ+ ha sufrido retrocesos en oportunidades y reglamentos. Tras Tokio 2020 (2021), el COI dejó en manos de cada federación las normas sobre personas trans, asumiendo que no serían transfóbicas. Desde entonces, varias federaciones han prohibido la participación de mujeres trans en categorías femeninas, generando preocupación por el retroceso en derechos e inclusión.

Entre los casos más relevantes se encuentran los siguientes:

- En atletismo, la organización World Athletics impuso en 2023 una prohibición que excluye a mujeres trans de las competencias femeninas.
- En natación, World Aquatics (antes conocida como FINA) aprobó en 2022 una política similar que restringe el acceso de mujeres trans a las categorías femeninas.
- En ciclismo, la Unión Ciclista Internacional (UCI) estableció en 2023 una normativa que prohíbe competir a mujeres trans que hayan pasado por una pubertad masculina.
- En golf, distintas organizaciones como la LPGA, USGA y WPGA Tour de Australasia han anunciado entre 2024 y 2025 medidas que restringen la participación de mujeres trans en torneos femeninos.
- En ajedrez, la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) anunció en 2023 que las mujeres trans no podrán participar en la categoría femenina hasta tanto no se revise su estatus por parte de un comité específico.

SISTEMA BINARIO EN EL DEPORTE

En el deporte organizado predominan normas de género basadas en un sistema binario y excluyente, que clasifica a las personas como hombres o mujeres según el sexo asignado al nacer. Esto genera barreras para quienes no encajan en esas categorías y refuerza la exclusión de personas trans, no binarias o con expresiones no convencionales, limitando su participación segura. La masculinidad hegemónica impone ideales como fuerza, agresividad y heterosexualidad obligatoria, estableciendo un modelo dominante de “ser hombre”. Según Wernick, Kulick y Woodford (2024), el deporte históricamente ha sido un espacio donde los hombres demuestran poder, dominio y fuerza, marginando a varones homosexuales o personas trans. Así, el deporte refleja y reproduce estructuras que jerarquizan y excluyen identidades disidentes.

Las personas trans y no binarias enfrentan barreras simbólicas y materiales que limitan su bienestar y participación. La estructura binaria y la falta de políticas efectivas refuerzan su exposición a entornos excluyentes o violentos. La percepción de riesgo surge no sólo de reglas formales, sino del ambiente: comentarios, actitudes y microagresiones, especialmente en los vestuarios. Según Wernick et al. (2024), estos espacios se perciben como traumáticos, marcados por vigilancia de género y homofobia implícita, generando ansiedad, miedo y autoexclusión en jóvenes LGBTIQ+.

ESTRÉS DE LAS MINORÍAS

El estrés de las minorías, concepto desarrollado por Ilan H. Meyer (1995), explica cómo las personas de grupos estigmatizados, como las comunidades LGBTIQ+, sufren un estrés adicional por su posición minoritaria. No se trata solo de eventos traumáticos aislados, sino de exposición crónica a estigmatización, prejuicios, discriminación y expectativas de rechazo. También implica el esfuerzo constante por ocultar o gestionar una identidad vista como “desviada” del estándar social.

En el deporte, esto es especialmente relevante. Personas trans y no binarias enfrentan barreras normativas, microagresiones y vigilancia social. Estos estresores son distales (eventos externos) y proximales (internalización de estas experiencias), afectando salud mental, bienestar y participación.

Un estudio de Braumüller (2020) en Europa resalta que atletas no cisgénero son quienes enfrentan mayor exclusión y vulnerabilidad. El ambiente deportivo, sobre todo vestuarios, cuestiona cuerpo, identidad y deseo, reproduciendo estresores proximales. Meyer (2003) advierte que el ocultamiento de la identidad sexual y de género puede generar depresión, ansiedad y trastornos por consumo de sustancias.

Así, el deporte deja de ser un derecho o fuente de bienestar y se convierte en un espacio de riesgo. Su organización binaria excluye a quienes no encajan en categorías tradicionales,

dificultando visibilidad y participación, lo que constituye discriminación estructural. Braumüller (2020) señala: “Los sistemas deportivos se basan en la segregación sexual. Por lo tanto, a las personas que no encajan en las categorías sexuales o que rechazan encajar se les impide participar en deportes organizados” (Braumüller 2020, p. 1).

Este entorno hostil incrementa la exposición a estresores crónicos que afectan la salud mental. Meyer (1995) destaca que el estrés de las minorías surge no solo de eventos negativos, sino de la experiencia global de una persona en una sociedad dominante que no responde a sus necesidades.

ESTADO ACTUAL

En “Gender Identities in Organized Sports” se establece que, a pesar de algunos avances legales y organizativos, la transfobia sigue siendo un problema importante en el deporte europeo. El estudio subraya que la discriminación estructural persiste, y que la inclusión de personas trans se percibe como una tarea “compleja y esencial” aún no resuelta por muchas organizaciones deportivas en Europa?

Anderson et al., (2024) en *Does the Liberalization of Masculine Space Improve Experiences for Sexual Minorities?*, mencionan que, si bien las actitudes hacia las personas LGBTIQ+ han tenido avances en ciertos sectores, esto no siempre se traduce en cambios reales dentro de las instituciones deportivas. Sara Ahmed en menciona el concepto de “actos de habla” (Ahmed, 2013), que sugiere que los gestos institucionales de inclusión muchas veces no se traducen en acciones transformadoras reales?, sino que simplemente utilizan un discurso inclusivo para evitar cuestionamientos en vez de fomentar cambios reales.

Hartmann-Tews et al. (2020) en su estudio *Homo- and transnegativity in sport in Europe* ofrece datos cuantitativos de más de 5,000 encuestados LGBTIQ+ y concluye que las personas no-cisgénero son el grupo más vulnerable dentro del deporte, y que siguen sintiéndose excluidas de muchas disciplinas deportivas debido a su identidad de género.

OBJETIVO

Analizar la evolución de la participación de atletas LGBTIQ+ en los Juegos Olímpicos, visibilizando los avances y retrocesos en materia de inclusión, con especial atención a las normativas que afectan a personas trans y no binarias en el deporte internacional.

METODOLOGÍA

Este estudio toma como fuente la base de datos extraída del Comité Olímpico Internacional sobre atletas LGBTIQ+ a lo largo de los años. La información se encontraba ya organizada en tres períodos: 1896-2000, 2004-2020 y a partir de 2024. Para el estudio se mantuvieron estas categorías.

En los casos donde la información sobre la “salida del closet” del atleta no tenía información, se dejó el ítem descripto de esa forma. Se calcularon medidas porcentuales y totales para cada período, manteniendo esta clasificación temporal en los análisis.

Las principales variables estudiadas fueron: la distribución de atletas LGBTIQ+ por país, por año, por género y según el momento en el que hicieron pública su identidad.

RESULTADOS

Si bien el número de atletas LGBTIQ+ ha crecido a través de los años, en Río 2016 (luego de la ampliación de derechos por parte del COI sobre los competidores) hubo un salto cuantitativo tanto en la cantidad de atletas LGBTIQ+ que comenzaron su carrera olímpica ese año como en la cantidad total de atletas LGBTIQ+ que participaron.

En el 2020, hubo una cantidad muy pequeña (10) de atletas nuevos participaron en los JJOO de Tokio (realizado en el 2021 debido al COVID), sin embargo, el número total de atletas participantes ascendió a 267.

En los últimos JJOO, París 2024, el número de atletas nuevos volvió a ascender (83) mientras que la cantidad total bajó levemente (205).

Otro indicador importante es el momento en el cual les deportistas realizan la salida del closet. Entre los años 1900 y 2000, les atletas se dividían casi equitativamente entre: personas que eran abiertamente LGBTIQ+ mientras competían, personas que salieron del closet luego de competir y personas de las cuales no tenemos información precisa. Además, hay un mínimo porcentaje de personas de las cuales su familia compartió su orientación sexual luego de fallecer.

Entre los años 2004 y 2020, los porcentajes cambian abruptamente con una gran mayoría de personas que eran abiertamente LGBTIQ+ mientras competían (88,79%) y tan solo un 11,21% de personas que salieron del closet luego de competir.

Finalmente, en el 2024, la totalidad de las personas LGBTIQ+ compitiendo, han salido del closet durante su etapa competitiva. Si miramos a las diferencias en cuanto a género de las personas que participaron en los JJOO, podemos ver que hay una amplia mayoría de mujeres cisgénero en todos los segmentos a través de los años. Previo al 2000 también podemos ver un porcentaje más alto de hombres cisgénero que luego decrece porcentualmente, pero no así en valores absolutos (es decir, hay cada vez más hombres abiertamente gays, pero porcentualmente el número es menor en relación con otras épocas). Cabe destacar que todas las personas intersex, transgénero y de género no binario compitieron en categorías femeninas.

Además del análisis por período y por género, resulta relevante observar la distribución de atletas LGBTIQ+ según el deporte en el que compitieron. En el período 1900–2000, deportes individuales como el atletismo y la natación contaron con una presencia significativa de atletas LGBTIQ+, aunque fue el fútbol

el que concentró la mayor cantidad de participantes de esta comunidad en ese rango temporal.

Entre 2004 y 2020, el fútbol mantuvo su predominancia como el deporte con mayor representación LGBTQ+, con una amplia mayoría de mujeres cisgénero. Cabe destacar que durante este período comienza a aparecer, aunque de manera muy marginal, la participación de atletas con identidades no binarias.

En los Juegos Olímpicos de 2024 se observa una diversificación en los deportes con fuerte presencia LGBTQ+, especialmente en disciplinas colectivas femeninas como el básquet, el hockey y el rugby seven. No obstante, continúa siendo llamativa la baja o nula representación de personas trans, intersex y hombres cisgénero dentro de estos deportes, lo que sugiere que persisten barreras estructurales que limitan el acceso de estas identidades a la competencia olímpica.

Resulta pertinente advertir que estos resultados no son finales ya que muchas personas pueden salir del closet en los años que sigan.

CONCLUSIÓN

Para concluir el presente escrito, me gustaría retomar algunos puntos centrales. El aumento sostenido de atletas LGBTQ+ en los Juegos Olímpicos es evidente, especialmente al observar que en la última edición todos los participantes de esta comunidad estaban fuera del closet al momento de competir. Sin embargo, esta mayor visibilidad continúa concentrada en mujeres cisgénero, que representan más del 85% del total. La participación de personas trans, no binarias y de hombres cis gay sigue siendo considerablemente menor, lo que evidencia una representación aún desigual dentro del deporte olímpico.

Retomando los planteos de Tony Adams (2010), la salida del closet no está exenta de riesgos, exposición y vulnerabilidad. Al mismo tiempo, puede ser una experiencia empoderadora y, en muchos casos, necesaria. La visibilidad de algunos atletas LGBTQ+ puede contribuir a la normalización y apertura hacia discursos inclusivos. Sin embargo, casos como el de Imane Khelif —víctima de transodio en los Juegos de París a pesar de ser una mujer cis heterosexual, solo por no ajustarse a una apariencia hegemónica— evidencian que aún estamos lejos de una aceptación real hacia identidades que no conformen con la visión binaria.

Considerando el impacto directo que tienen las estructuras sociales y la participación deportiva en la salud física y mental de las personas, resulta especialmente preocupante el estrés crónico adicional que pueden experimentar las personas LGBTQ+ solo por su identidad. En este sentido, es urgente que las instituciones deportivas, y en particular el Comité Olímpico Internacional, retomen un rol activo en la promoción de la inclusión. Sería necesario volver al camino iniciado antes de Tokio 2020 y trabajar para revertir las actuales formas de exclusión institucionalizada presentes en disciplinas como el ciclismo, el ajedrez y otros deportes.

Si bien el discurso institucional ha cambiado a lo largo del tiempo y cada vez más personas se sienten con la posibilidad de salir del closet, como lo demuestra el crecimiento de atletas abiertamente LGBTQ+ durante la competencia, este avance no se traduce en una mayor inclusión de personas no cis. Tal como señalan Hartmann-Tews et al. (2020) y Braumüller (2020), las identidades no cis continúan siendo las más vulnerables dentro del sistema deportivo, situación evidenciada por su escasa representación en el ámbito olímpico. Muchas organizaciones sostienen discursos inclusivos, pero estos suelen quedar en el plano del discurso, se enuncian como “actos del habla” (Ahmed, 2013), sin traducirse en acciones concretas que garanticen una participación más equitativa.

En síntesis, la creciente visibilidad de atletas LGBTQ+ en el olimpismo no debe confundirse con una inclusión plena y estructural. La equidad real aún requiere una transformación profunda del sistema deportivo internacional, que supere el binarismo y reconozca la diversidad de identidades y corporalidades. En futuras investigaciones, resultaría relevante incorporar análisis comparativos por país, que consideren variables contextuales como la fecha de despenalización de la homosexualidad, la legalización del matrimonio igualitario o la implementación de leyes de protección de derechos LGBTQ+. Estas variables podrían aportar claves importantes para comprender las desigualdades en la representación olímpica según regiones y contextos legales y culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, T. E. (2010). Paradoxes of sexuality, gay identity, and the closet. *Symbolic Interaction*, 33(2). 234-256. <https://doi.org/10.1525/si.2010.33.2.234>
- Ahmed, S. (2013). *The Cultural Politics of Emotion*. New York: Routledge.
- American Psychological Association. (2024, julio 8). *Understanding transgender people, gender identity and gender expression*. <https://www.apa.org/topics/lgbtq/transgender-people-gender-identity-gender-expression>
- American Psychological Association. (s.f.). *LGBTQ+ topics*. <https://www.apa.org/topics/lgbtq>
- Anderson, E., Zeigler, C., Batten, J., Reed, J., Parry, K. D., & Magrath, R. (2025). *Does the liberalization of masculine space improve experiences for sexual minorities?*
- BBC News Mundo. (2023, marzo 23). La World Athletics prohíbe la participación de mujeres trans en competencias femeninas de atletismo. <https://www.bbc.com/mundo/deportes-65047029>
- BBC News Mundo. (2022, junio 20). La FINA vota para restringir la participación de mujeres trans en competencias femeninas de natación. <https://www.bbc.com/mundo/deportes-61860047>
- Braumüller, B., Menzel, T., & Hartmann-Tews, I. (2020). Gender identities in organized sports—Athletes' experiences and organizational strategies of inclusion. *Frontiers in Sociology*, 5, 578213. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2020.578213>

- Cavalier, E. S. (2011). *Men at sport: Gay men's experiences in the sport workplace*.
- Della Vella, C. (manuscrito en preparación). El estrés de las minorías en atletas LGBTQ+: Una revisión narrativa.
- Fenech, M., & Abela Gatt, B. (2022, noviembre). *A study of challenges that transgender athletes face in sports*. Fueling Creative Minds Through Applied Qualitative Research.
- Forbes Argentina. (2023, julio 17). El ciclismo prohíbe a mujeres atletas transgénero y otros grandes deportes tienen restricciones similares. <https://www.forbesargentina.com/today/el-ciclismo-prohibe-mujeres-atletas-transgenero-otros-grandes-deportes-tienen-restricciones-similares-n37163>
- Greenspan, S. B., Griffith, C., & Watson, R. J. (2019). LGBTQ+ youth's experiences and engagement in physical activity: A comprehensive content analysis. *Adolescent Research Review*. <https://doi.org/10.1007/s40894-019-00110-4>
- Hartmann-Tews, I., Menzel, T., & Braumüller, B. (2020). Homo- and transnegativity in sport in Europe: Experiences of LGBT+ individuals in various sport settings. *International Review for the Sociology of Sport*, 56(4), 1-20. <https://doi.org/10.1177/1012690220968108>
- International Olympic Committee. (2021). *IOC framework on fairness, inclusion and non-discrimination on the basis of gender identity and sex variations*. <https://olympics.com>
- López-Gómez, V. (2003). *Stigma and disclosure: Implications for coming out of the closet*.
- Meyer, I. H. (1995). Minority stress and mental health in gay men. *Journal of Health and Social Behavior*, 36(1), 38-56. <http://www.jstor.org/stable/2137286>
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin*, 129(5), 674-697. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.674>
- Meyer, I. H. (2015). Resilience in the study of minority stress and health of sexual and gender minorities. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 2(3), 209-213. <https://doi.org/10.1037/sgd0000132>
- Rasmussen, M. L. (2004) The Problem of Coming Out, Theory Into Practice, 43:2, 144-150, DOI: 10.1207/s15430421tip4302_8
- Teetzel, S. (2006). On transgendered athletes, fairness and doping: An international challenge. *Sport in Society*, 9(2), 227-251. <https://doi.org/10.1080/17430430500491280>
- Them. (2023, octubre 4). LPGA y USGA actualizan políticas para prohibir mujeres trans en golf femenino. <https://www.them.us/story/lpga-usga-trans-women-golf-policies>
- The Aggie. (2023, octubre 18). La Federación Internacional de Ajedrez anuncia una prohibición de mujeres transgénero en eventos de ajedrez para mujeres. <https://theaggie.org/2023/10/18/la-federacion-internacional-de-ajedrez-anuncia-una-prohibicion-de-mujeres-transgenero-en-eventos-de-ajedrez-para-mujeres/>
- Wernick, L. J., Kulick, A., & Woodford, M. R. (2024). Policing gender and sexuality in high school sports: The mediating impact of hearing anti-LGBTQ language.